



PROGRAMA DE POBLACIÓN
DOCUMENTOS DE TRABAJO

**Intenciones reproductivas ambiguas y dudosas en
la progresión al segundo hijo. Un estudio con
métodos combinados en Uruguay**

Mariana Fernández Soto

Ignacio Pardo

Gabriela Pedetti

Documento N°6

Diciembre 2019

ISSN 2393-7459

Agradecimientos.....	3
Introducción	4
1. Antecedentes	6
1.1. Intenciones y decisiones reproductivas	6
2.2. Los factores asociados a la intención y progresión al segundo hijo	8
2.3. El contexto demográfico en Uruguay	11
2. Datos y métodos.....	14
3. Resultados	16
4.1. Las tendencias de la progresión al segundo hijo	16
4.2. Ideales e intenciones en la progresión al segundo hijo	17
4.3. Obstáculos y estímulos en la población con intenciones ambiguas o dudosas	21
4. Comentarios finales.....	27
Anexo.....	36

Agradecimientos

Este trabajo fue realizado en el marco del proyecto I+D “¿Cuántos hijos, cuándo y por qué? Normas, intenciones y decisiones reproductivas en Uruguay”, financiado por la Comisión Sectorial de Investigación Científica (CSIC) de la Universidad de la República. Agradecemos la participación de nuestros compañeros del equipo de investigación Wanda Cabella y Mathias Nathan, así como de Laura Rivero, Valentina Torre y Valeria Martínez, que hicieron posible el trabajo de campo del componente cualitativo. Una versión similar de este documento será publicada como artículo en la revista Notas de Población.

Introducción

La caída de la fecundidad a niveles bajos ha generado un creciente interés en el estudio de la progresión al segundo hijo, por al menos dos razones. En primer lugar, porque en poblaciones de fecundidad baja, el resultado agregado de esta progresión es clave en la evolución de la Tasa Global de Fecundidad (TGF). Según la magnitud de la progresión al segundo hijo, la TGF podría caer a niveles muy bajos ($TGF < 1,5$), o mostrar signos de estabilización o recuperación. Es el caso de la población uruguaya, con fecundidad bajo el nivel de reemplazo desde 2005. En segundo lugar, sea a nivel individual, conyugal o familiar, porque tener un segundo hijo provoca consecuencias cualitativamente diferentes a las de otras progresiones, dado que genera un hermano para quien era hijo único e incrementa la carga de cuidados de forma considerable, al duplicar la cantidad de hijos. Conocer la toma de decisiones asociada a este tema no sólo permitiría describir una parte sustancial del comportamiento reproductivo de la población uruguaya, sino que puede alimentar hipótesis para otras poblaciones de fecundidad baja.

El objetivo de este trabajo es caracterizar el comportamiento de la población uruguaya respecto de la decisión de tener un segundo hijo. Para ello se estudia la evolución de la progresión efectiva al segundo hijo, haciendo hincapié en la estratificación de este comportamiento; se exploran los factores asociados a la intención de tener un segundo hijo, entre otras cosas para evaluar cómo podría evolucionar el comportamiento futuro; y se profundiza en la descripción de estímulos y obstáculos percibidos por hombres y mujeres a la hora de tomar la decisión de tener el segundo hijo. Para eso, el trabajo se enfoca en los varones y mujeres con un hijo que se declaran dudosos o ambiguos en sus intenciones de provocar un nuevo nacimiento. Se busca cumplir con estos objetivos a través de una estrategia de métodos combinados.

El trabajo se estructura de la siguiente manera. Primero, la sección de antecedentes articula tres ejes que darán marco general del comportamiento que se quiere estudiar: a) la discusión vigente en torno a intenciones y decisiones reproductivas, b) la acumulación de evidencia en cuanto a los factores asociados a la intención de tener un segundo hijo y la progresión efectiva al segundo y c) el contexto demográfico uruguayo. Luego, una sección de datos y métodos explica las fuentes de datos y metodologías utilizadas. Tercero, los resultados del análisis empírico se presentan en las tres dimensiones ya mencionadas: a) la progresión efectiva al segundo hijo, b) los ideales e intenciones de

tener el segundo hijo y sus determinantes y c) los obstáculos y estímulos percibidos por quienes tienen intenciones ambiguas o dudosas al respecto. Por último, una sección de comentarios finales recapitula y discute lo presentado.

1. Antecedentes

1.1. Intenciones y decisiones reproductivas¹

Mientras en la mayoría de las poblaciones el comportamiento reproductivo de las personas puede conocerse con cierta precisión, la toma de decisiones reproductivas es un proceso típicamente difícil de conceptualizar y medir. Para empezar, varios de los conceptos más utilizados, como el deseo, la planificación o la intención de tener un hijo, son conceptos de difícil medición. Además, no son equivalentes, por lo que merecen distinciones más precisas que las que han recibido en la práctica de investigación más frecuente (Liefbroer 2008; Morgan & Taylor 2006). Recién en los últimos años se ha intentado consensuar un criterio de identificación de aquellos embarazos que no surgen de una intención consciente, y diferenciarlos de aquellos que sí son la expresión de un comportamiento intencional o planificado (Campbell & Mosher 2000; Santelli et al. 2003, 2009). Aun así, no se ha alcanzado todavía una aproximación teórica dominante y consensuada.

Sin dejar de lado estas dificultades, es necesario estudiar la toma de decisiones reproductivas y medir las intenciones de fecundidad como elementos centrales del proceso y determinantes del comportamiento reproductivo (Balbo, Billari, & Mills 2013), en un contexto de creciente uso y eficiencia de la anticoncepción (Dommermuth, Klobas, & Lappegård 2011; Testa 2012, 2014; Testa & Basten 2014). Por lo pronto, utilizando las distinciones más consensuadas, como la que diferencia la preferencia por cierta paridez total de las intenciones específicas de tener o no un hijo adicional a partir de la paridez presente. La primera opción está asociada con ideales de fecundidad relativamente abstractos y la segunda con una reflexión más concreta en torno a los comportamientos que podrían tenerse a corto plazo, por ejemplo, en los siguientes tres años tras el relevamiento. Por ejemplo, tomando en cuenta el marco de proyectos de investigación recientes, como el Reproductive Decision-Making in a Macro-Micro Perspective (Philipov, Thévenon, Klobas, Bernardi & Liefbroer 2009; Philipov, Liefbroer, & Klobas 2015) o el Fertility Decision Making Project del Australian Institute of Families Studies (Weston, Qu, Parker & Alexander 2004), que consideran a las decisiones individuales dentro de las restricciones a nivel agregado y recuperan así la discusión macro-micro para comprender el comportamiento reproductivo.

¹ La mayoría de los conceptos vertidos en esta subsección se amplían en Pardo (2019), “El rol de las intenciones en el comportamiento reproductivo: modelos explicativos y opciones de medición”, Documento de Trabajo N° 5 del Programa de Población

En esos casos, y en la mayoría de la investigación al respecto, la aproximación utilizada para analizar las intenciones y decisiones reproductivas es la de la Teoría del Comportamiento Planeado (TPB, por la expresión inglesa Theory of Planned Behavior) (Ajzen 1985, 1991). La TPB incorpora actitudes, normas subjetivas y el control percibido del comportamiento a la explicación de la toma de decisiones reproductivas y facilita ampliamente la medición. Por cierto, existen también otros desarrollos, como los intentos de construir una Teoría de la Acción Coyuntural (TCA, por la expresión inglesa Theory of Conjunctural Action) (Morgan & Bachrach 2011), que dan un lugar menos privilegiado a la planificación de las decisiones y la acción, o el llamado marco de Rasgos-Deseos-Intenciones-Comportamiento (T-D-I-B, por la expresión inglesa Traits-desires-intentions-behavior framework) que asume una secuencia esperable desde los deseos hacia el comportamiento (Miller 2011; Miller, Bard, Pasta & Rodgers 2010; Miller & Pasta 1994, 1995).

Las discusiones más completas en torno a una posible teoría de las intenciones reproductivas suelen incluir debates sobre la racionalidad de los sujetos en la toma de decisiones, considerando que no todos los elementos que confluyen en la formación de intenciones son racionales y claramente comunicables, lo que dificulta su modelización teórica. La propia idea de que siempre hay una intención reproductiva clara (y, por tanto, un comportamiento también claro) es un terreno de disputa teórica. Mucho más en la medida que existen intenciones en competencia o intenciones diversas en la pareja que complejizan el paso de la teoría a la medición (Philipov 2011).

En cualquier caso, la práctica habitual de investigación demográfica está limitada por las restricciones propias de los datos de encuesta disponibles, lo que impide poner a prueba la mayoría de las construcciones teóricas de mayor envergadura. Por lo tanto, se suele simplificar el abordaje y asumir que las opciones individuales o de pareja son respuestas relativamente racionales a circunstancias de nivel micro y macro. Por ejemplo, se asume la incertidumbre o la conformidad con las orientaciones normativas en torno a la secuencia socialmente esperada de los eventos del curso de vida (terminar los estudios, ingresar al mercado de trabajo, emanciparse del hogar familiar, unirse y tener hijos), aunque frecuentemente no se la pueda medir de forma explícita (Balbo, Billari & Mills 2013).

Así, el estudio de la relación entre los atributos sociodemográficos del individuo y el comportamiento reproductivo es el abordaje más habitual, eventualmente complementado por variables macro (generalmente, mercado laboral o políticas públicas). Sin embargo, el refinamiento de las investigaciones sobre el tema ha llevado a

incorporar otros abordajes, incluyendo los cualitativos, para conocer los factores que hacen a la propia construcción de las intenciones y las decisiones reproductivas, como las que constituyen el centro de este trabajo.

2.2. Los factores asociados a la intención y progresión al segundo hijo

Los modelos teóricos que pretenden explicar la progresión al segundo hijo se concentran en analizar a los países desarrollados de baja fecundidad. La mayoría de estas investigaciones evalúa el rol de distintas variables en la probabilidad de tener el segundo hijo. Los estudios longitudinales, ideales para unificar la transición desde a) factores que predisponen a la intención, a b) la intención misma y desde allí a c) la progresión efectiva al segundo hijo, son menos frecuentes de lo deseado. Existe mayor acumulación en estudios con diseños de investigación transversales, donde se intenta contemplar esta secuencia (atributos-intenciones-comportamiento) como la sucesión de fases que lleva hacia un eventual segundo hijo y asumir la variedad de factores a los que se vinculan las intenciones reproductivas. En esa variedad se destacan los relativos al nivel educativo y estratificación social, los asociados a la situación en el mercado laboral y los que reflejan otras intenciones o expectativas del curso de vida, como la migración (Berg & Rotkirch 2014; Fiori, Graham & Feng 2014; Klesment & Puur 2010; Kravdal 2007; Brodmann, Esping-Andersen & Güell 2007; Köppen 2006).

En primer lugar, son numerosos los estudios que se enfocan en el efecto de la posición en la estratificación social en la probabilidad de progresar al segundo nacimiento. Es un tema de interés en la investigación demográfica, desde las explicaciones acerca del *baby-boom* a mediados del siglo XX hasta la actualidad (van Bavel et al. 2018). En general, se ha medido a través del nivel educativo de la madre (de ambos padres, cuando existe disponibilidad de datos), dado que la educación es al mismo tiempo *proxy* de la estratificación social y atributo relevante en sí mismo. Actualmente, la hipótesis de un efecto positivo de la educación o la posición social fue comprobada en algunas poblaciones (Bartus et al. 2013; Klesment & Puur 2010; Köppen 2006; Kravdal 2007), mientras que en otros la evidencia resultó en el sentido contrario (Billingsley 2011). Es especialmente interesante que el efecto positivo de la educación tienda a verificarse en poblaciones de baja fecundidad y condiciones menos hostiles para la maternidad, acaso por la inminencia de un modelo más igualitario que permite a las parejas no ajustar su fecundidad a la baja (Cherlin 2016; Esping-Andersen & Billari 2015; Goldscheider, Bernhardt & Lappegård 2015).

Esto se refleja en las propias intenciones e ideales de fecundidad registradas en muchos países europeos, donde las condiciones para la crianza ya se perciben como lo suficientemente buenas como para que la inversión en capital humano y en un tamaño familiar no restringido no sean vistos como incompatibles por las mujeres (Testa 2014). En países de fecundidad más alta, sería esperable que la educación tuviera un efecto opuesto en la progresión de la fecundidad, si este atributo es indicativo de tensiones en el uso del tiempo, en un contexto de doble proveedor e inequidad de género en lo privado. A nivel macro, trabajos como McDonald (2000) en poblaciones de fecundidad baja y muy baja, mostraron en qué medida los niveles de equidad de género tienen relación con las decisiones de progresión al segundo hijo.

A nivel micro la relación no es necesariamente lineal. Para el caso Estados Unidos, Torr y Short (2004) mostraron que la relación entre división equitativa del trabajo doméstico y progresión al segundo hijo tiene forma de U (entre las parejas en las que los dos trabajan, las más inequitativas y las más equitativas tenían mayor chance de progresión que las intermedias). La acumulación sobre el tema avanza en la identificación de subpoblaciones en las que verificar esta relación: por ejemplo, en varios países europeos, la menor equidad de género dentro del hogar disminuye las intenciones reproductivas cuando hay mujeres que soportan una pesada carga de trabajo y cuidados (Mills et al. 2008).

En segundo lugar, en términos de mercado laboral y recursos económicos, se ha estudiado en qué medida factores como la exposición al desempleo o el trabajo en el sector público inciden en la probabilidad y la velocidad de la progresión al segundo hijo (Adsera 2011; Köppen 2006).² Este tipo de evidencia es útil a la hora de vincular las variables estructurales de tipo individual con los atributos macrosociales, como las matrices de protección social (Adsera 2011; Oláh 2003; Klement et al 2014; Rindfuss, Choe & Brauner-Otto 2016). Los contextos muy favorables a la conciliación permiten que la decisión de tener un segundo hijo se apoye en el esquema de protección social y en la negociación de la madre con el padre en torno a la carga de cuidados infantiles. En este marco, aún las mujeres más orientadas a la carrera laboral pueden reducir el costo de oportunidad de la maternidad y decidir en mejores condiciones la posibilidad de tener un segundo hijo (Brodmann, Esping-Andersen & Güell 2007). Así, el efecto conjunto de los regímenes de bienestar, las lógicas del mercado laboral y hasta las preferencias

² Más recientemente, Busetta, Mendola, y Vignoli (2019) mostraron el peso de la incertidumbre laboral, sobre todo del varón de la pareja, en las intenciones reproductivas de las mujeres.

culturales que caracterizan a los contextos nacionales, operan en la modificación del comportamiento reproductivo (Fiori, Graham & Feng 2014).

Finalmente, otra serie de estudios que profundizan en el vínculo entre intenciones y fecundidad efectiva, miden las intenciones reproductivas a la luz de otras intenciones o expectativas del curso de vida de las personas, como las asociadas a la vida conyugal, los cambios de residencia o la migración (Testa & Rampazzo 2018; Vidal, Huinink & Feldhaus 2017). A menudo, beneficiándose de datos longitudinales, como los de la *Gender and Generations Survey*.³

Para mayor complejidad, tanto las intenciones como la fecundidad efectiva son moldeadas por factores estructurales, pero actúan en diferentes niveles. En la formación de las intenciones tienen mayor influencia las estructuras de la crianza, en la medida que involucran expectativas e ideales, mientras que en la concreción de esas intenciones influyen las condiciones estructurales del presente, moldeadas por los eventos sucedidos durante el curso de vida (Bachrach & Morgan 2013).

Complementariamente, se ha construido evidencia cualitativa en torno al tema, lo que permite abordar cuestiones como los significados de la estabilidad del ideal de dos hijos en países con una fecundidad muy baja, o las percepciones ligadas a la brecha entre ideales y fecundidad efectiva, en contextos de mayor o menor planificación familiar (Bernardi, Mynarska, & Rossier 2009; Borrero et al. 2015; Brinton, Bueno, Oláh & Hullum 2018; McDonald Evens 2010). Entre otras cosas, se evidencia que los conflictos entre crianza y trabajo afectan las decisiones reproductivas, impulsando a la baja la intención de ampliar la descendencia. Esto sucede aun cuando el ideal de dos hijos permanece incambiado, por lo que es necesario interpretar con cautela los resultados de preguntas de encuesta basados en el número ideal de hijos, así como comprender las intenciones y decisiones reproductivas como un proceso abierto a cambios, incertezas y ambigüedades (Brinton et al. 2018).

A propósito, en la bibliografía cualitativa y combinada existe creciente interés por estudiar las intenciones reproductivas de quienes declaran tener intenciones poco claras (Bernardi et al.), o responden preguntas de encuesta de las que puede deducirse una intención ambigua o ambivalente en torno a la decisión de tener un segundo hijo (Agadjanian 2005; Bachrach & Morgan 2013). Quizá porque la propia incertidumbre comienza a ser vista cada vez más como parte legítima del proceso de toma de decisiones reproductivas, y no como un error en la medición (Ní Bhrolcháin & Beaujouan 2011; Weston et al. 2004).

³ <https://www.ggp-i.org/>

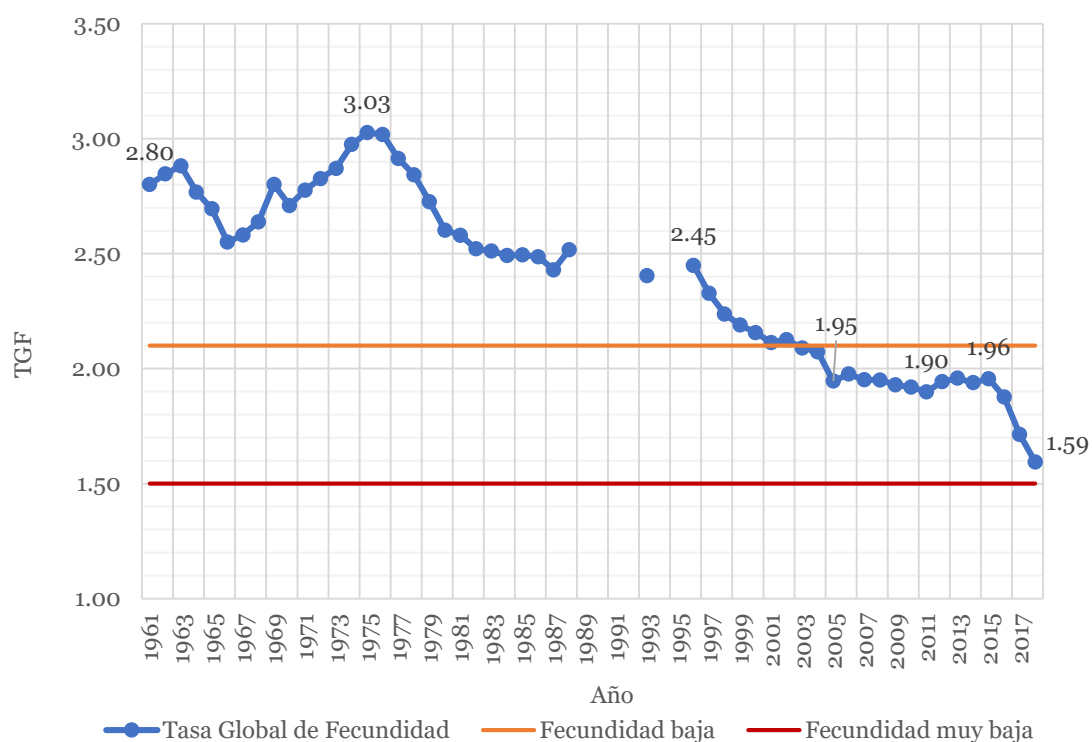
2.3. El contexto demográfico en Uruguay

El análisis de las intenciones reproductivas ha recibido escasa atención en el Uruguay. Como en el resto de la región, el estudio de las tendencias que condujeron al descenso de la Tasa Global de Fecundidad (TGF) por debajo del nivel de reemplazo ha dominado el estudio de la reproducción humana desde la perspectiva sociodemográfica, mientras que los aspectos más micro de la toma de decisiones reproductivas han sido poco descritos, por lo que son parte sustancial de la agenda de investigación pendiente.

Se han descrito, por lo pronto, los comportamientos demográficos que condujeron al descenso de la fecundidad en el comienzo del siglo XXI en Uruguay (Gráfico 1). Entre los principales aspectos se destacan el stopping de la progresión hacia descendencias mayores a 3 hijos, la estabilidad de la proporción de mujeres que finalizan su vida reproductiva sin hijos (entre el 10% y el 11% según datos censales de 1996 y 2011) y la convergencia hacia los 2 hijos como paridez final. Estos factores permiten comprender por qué la TGF cayó por debajo del nivel de reemplazo en 2004 (Cabella, Fernández Soto, Nathan & Pardo 2017; Nathan 2015; Nathan, Pardo, & Cabella 2016; Varela et al. 2014; Varela, Pollero, & Fostik 2008). También se ha construido nueva evidencia, asociada al muy reciente descenso veloz de la TGF tras 2015 (entre 2016 y 2018, bajó bruscamente a 1,6 hijos por mujer), impulsado por el desplome de la fecundidad adolescente y temprana (Cabella, Nathan & Pardo 2019).

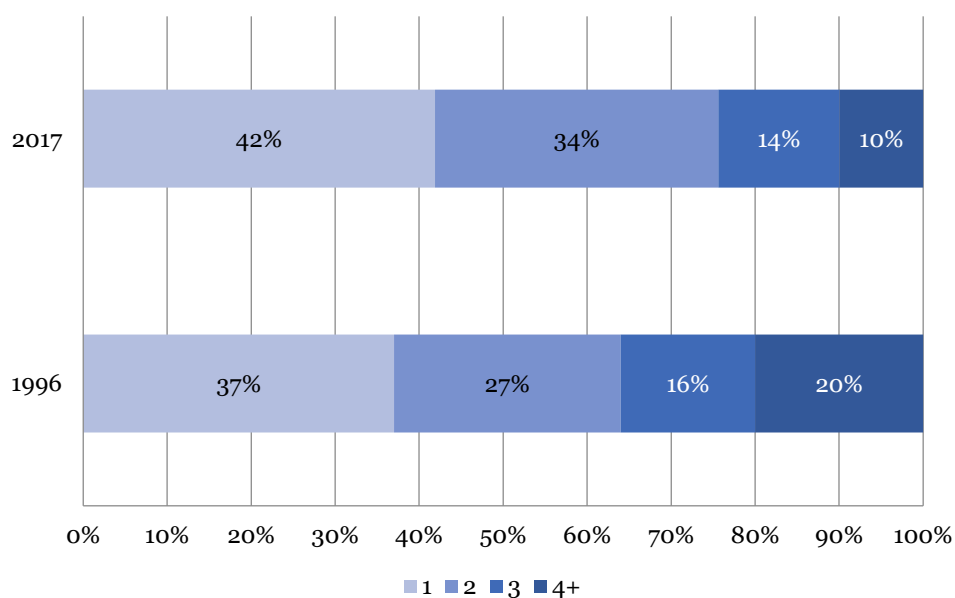
El descenso en la fecundidad en el siglo XXI generó una mayor proporción de nacimientos de órdenes 1 y 2, lo que ilustra cuán decisivas son respecto de los niveles de fecundidad total las decisiones reproductivas entre las mujeres de paridez 1 (Gráfico 2). En tal sentido, era esperable que el porcentaje de mujeres que al final de la vida reproductiva tienen dos hijos haya crecido como lo hizo (de 29,1% a 32,3% entre los censos de 1996 y 2011), dado el declive de las mujeres con una descendencia numerosa. Adicionalmente, en el mismo período aumentó el porcentaje de mujeres que terminan su vida reproductiva con un solo hijo de 15,1% a 17,2%.

Gráfico 1. Evolución de la Tasa Global de Fecundidad. Uruguay, 1961-2017



Fuente: Cabella, Nathan y Pardo (2019).

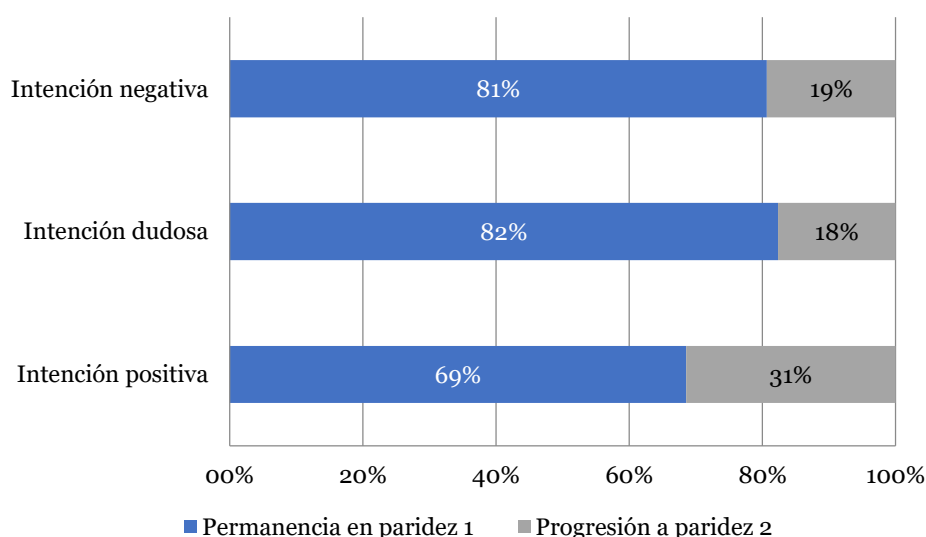
Gráfico 2. Distribución porcentual de la fecundidad según orden de nacimiento. Uruguay, 1996 y 2017



Fuente: elaborado con datos de Estadísticas Vitales (Ministerio de Salud).

En este contexto de cambio en la población uruguaya resulta interesante explorar los datos de un relevamiento longitudinal en el que madres de niños de 0 a 3 años dieron cuenta del cumplimiento de intenciones reproductivas prospectivas: la Encuesta de Nutrición, Desarrollo Infantil y Salud (ENDIS). Si bien se trata de un estudio a mujeres con niños en la etapa de primera infancia y no a toda la población, la ENDIS permite una primera exploración del tema a la luz de datos recientes. Esta evidencia longitudinal muestra que, del total de mujeres con un hijo de 0 a 3 años en 2013, el 45% declaraba dudas sobre un segundo hijo, el 35% su intención de quererlo y un 20% su intención negativa. Tres años después, un 31% de quienes habían declarado querer un segundo hijo en ese plazo efectivamente lo habían tenido, mientras que un 18% de las mujeres de que habían planteado sus dudas también lo habían hecho y la cifra es similar para quienes habían declarado no tener intenciones de tener un segundo hijo (Gráfico 3). Además de constatar la magnitud de la brecha entre intenciones y fecundidad efectiva en cada caso, se puede apreciar la asimilación de las dudosas al comportamiento de quienes mostraron intenciones negativas, lo que resulta especialmente sugerente y será retomado en nuestros resultados, ya con datos representativos del total de la población.

Gráfico 3. Progresión al segundo hijo en tres años según intenciones declaradas (%). Mujeres con paridez 1. Uruguay, 2013 - 2016



Fuente: elaborado con datos de la ENDIS (cohorte 2013, datos de relevamiento en ola 1 y 2).

2. Datos y métodos

Para estudiar la decisión de tener un segundo hijo en Uruguay desde la progresión efectiva al segundo hijo y los principales factores asociados a la intención de aumentar la paridez de 1 a 2, se utilizará una estrategia metodológica de métodos combinados. Es decir que las fuentes y métodos serán tanto cuanti como cualitativos y que algunas decisiones metodológicas en uno de esos abordajes estarán informadas por los resultados obtenidos en el otro.

Las principales fuentes de datos de tipo cuantitativo fueron dos: a) los Censos de Población de 1996 y 2011 y b) la Encuesta Nacional de Comportamientos Reproductivos (ENCOR) de 2015, mientras que contamos con dos fuentes de datos de tipo cualitativo: a) entrevistas colectivas realizadas a tres grupos de mujeres y a dos de hombres (5 a 7 personas en cada grupo), en ambos casos con un solo hijo y con intenciones dudosas o ambiguas sobre tener un segundo y b) las respuestas a una pregunta abierta en el foro de consultas y debates de una red social (en la que participaron 28 personas) acerca de por qué los participantes con un hijo podrían estar en duda acerca de la posibilidad de tener el segundo.

El diseño muestral del componente cualitativo se basó en los resultados del componente cuantitativo: para las entrevistas colectivas se convocaron encuestados de la ENCOR según los criterios de la **Tabla 1**.

Tabla 1. Preguntas y respuestas de la ENCOR utilizadas para la definición del diseño muestral cualitativo

Poblacion analizada	Pregunta utilizada	Respuestas	Interpretación de las respuestas
Personas con un hijo	“¿Piensa tener (más) hijos en el futuro?”	“No, pero podría cambiar de idea”	Intenciones dudosas
		“No sabe, no lo pensó”	
Personas con un hijo y en pareja	“¿Qué método anticonceptivo ha usado durante los últimos 6 meses?” + “¿Piensa tener (más) hijos en el futuro?”	“Ninguno” + “No, no quiere tener (más) hijos”	Intenciones ambiguas

Nota: las personas con un hijo y en pareja debían contestar ambas preguntas con dichas respuestas para ser consideradas con una intención reproductiva ambigua.

Fuente: elaboración propia.

Luego, dadas las dificultades de contactar a toda la muestra, se recurrió adicionalmente al criterio de bola de nieve para lograr un número mayor de entrevistados, con las mismas características.

Los métodos utilizados en el componente cuantitativo incluyen la estimación de probabilidades de agrandamiento de la familia de 1 a 2 hijos (PPR (1-2), por la expresión en inglés Parity Progression Ratio) a partir de datos censales para mujeres que finalizaron su vida reproductiva (al menos 45 años) y la especificación de modelos de regresión logística multinomial sobre los factores asociados con las intenciones de tener un segundo hijo, a partir de datos de la ENCOR.

Este tipo de regresión es conveniente a nuestros objetivos, porque permite predecir las probabilidades de más de dos resultados posibles de una variable dependiente que tiene una distribución categórica, dado un conjunto de variables independientes. Y en nuestro caso, para modelizar el nivel de certidumbre en torno a la decisión de tener un segundo hijo, era de interés construir una variable dependiente con tres categorías. Para construirlas, se utilizó la respuesta a la pregunta “¿Piensa tener (más) hijos en el futuro?”, distinguiendo la a) intención positiva (“Seguro tendrá un (segundo) hijo”), b) intención dudosa (“Sí, es probable”, “No, pero podría cambiar de idea” y “No sabe, no lo pensó”) y c) intención negativa (“No quiere tener más hijos”). Asumimos que la categoría “intención dudosa” capta a la vez indecisiones, dudas y ambigüedades, frecuentemente asociadas a la postergación de la propia decisión.

Para estos modelos, aplicados al universo de personas de paridez 1 y considerando hombres y mujeres por separado, las variables independientes seleccionadas fueron la edad al momento de la encuesta, el nivel educativo alcanzado, el uso habitual de anticonceptivos, la edad del primer hijo, la situación conyugal y el número ideal de hijos declarado, así como la condición de actividad al momento de nacimiento del hijo; en los modelos estimados para mujeres se incluyen además la variable de haber dejado de trabajar al nacimiento del primer hijo.

Finalmente, el análisis cualitativo de datos se centró en la tipologización de estímulos y obstáculos a la progresión al segundo hijo en hombres y mujeres por separado, considerando variedad de dimensiones de la vida familiar, social y laboral, así como la influencia de políticas públicas, la experiencia con la crianza del primer hijo y todos los elementos que emergieron durante el trabajo de campo.

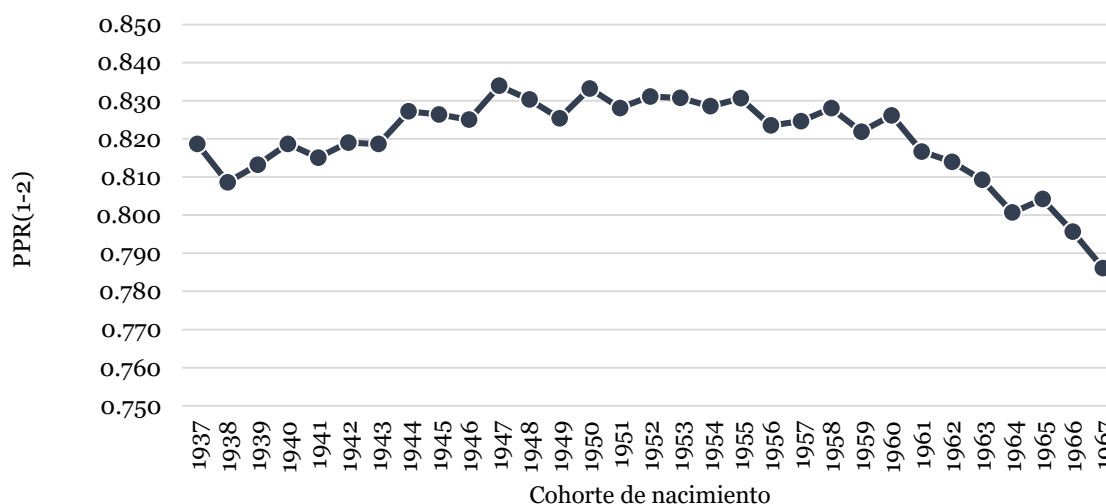
3. Resultados

4.1. Las tendencias de la progresión al segundo hijo

Para comenzar, es útil conocer la evolución de la PPR (1-2) a lo largo de las últimas treinta cohortes de nacimiento que terminaron su vida fértil (Gráfico 4). Los resultados permiten distinguir la evolución más reciente: en las últimas cohortes hay un leve descenso de las PPR (1-2), propio de la dinámica demográfica de países de fecundidad baja, en los que desciende la proporción de mujeres que tienen un segundo hijo, en un contexto de expansión de la participación educativa y laboral de las mujeres. También muestran la evolución anterior, de más largo plazo: hacia la segunda mitad del siglo XX, la proporción de mujeres que progresaron al segundo hijo (nacidas en la primera mitad del siglo) había aumentado levemente, en consonancia con lo que habían mostrado oportunamente Pellegrino y Pollero (1998). De acuerdo con sus resultados, con el avance del siglo XX se redujo la proporción de mujeres con cero o un hijo, mientras que se consolidó la preferencia por dos hijos y disminuyeron las descendencias numerosas.

¿Que cabe esperar de la PPR (1-2) en los próximos años, considerando su descenso reciente? A partir de las tendencias de la fecundidad que emergen actualmente de las Estadísticas Vitales, es razonable que el censo de la ronda 2020 muestre la continuación de la tendencia a la baja. A qué ritmo y cuánto se procese el descenso depende, desde luego, de factores vinculados a las intenciones y los comportamientos, que estudiaremos más adelante.

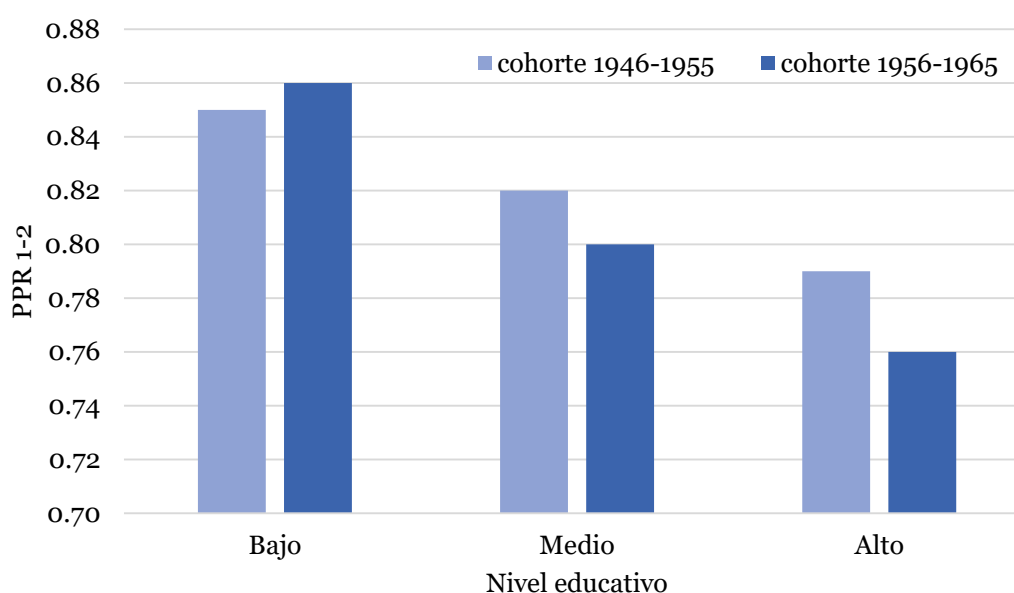
Gráfico 4. PPR (1-2) por cohorte de nacimiento. Mujeres de 45 o más años. Uruguay, 1996 y 2011



Fuente: elaborado con información de Censos de Población de 1996 y 2011

Tan importante como lo anterior es notar que la evolución de la PPR (1-2) no es homogénea. Hay diferencias en función del nivel educativo alcanzado⁴, que no sólo son de considerable magnitud, sino que tienden a consolidarse. El Gráfico 5 muestra el crecimiento de las brechas en las cohortes más recientes. Más allá de las consideraciones que pueden hacerse en relación a la desigualdad de comportamientos, presente en todas las poblaciones, pero especialmente acentuada en América Latina, esta tendencia sugiere que los cambios en la composición por nivel educativo de la población (el aumento en la proporción de mujeres de nivel educativo medio y alto) podrían contribuir al descenso futuro en la PPR (1-2) total.

Gráfico 5. PPR (1-2) por cohorte de nacimiento, según nivel educativo. Mujeres de 45 a 54 años Uruguay 20115



Fuente: elaborado con datos del censo de población 2011.

4.2. Ideales e intenciones en la progresión al segundo hijo

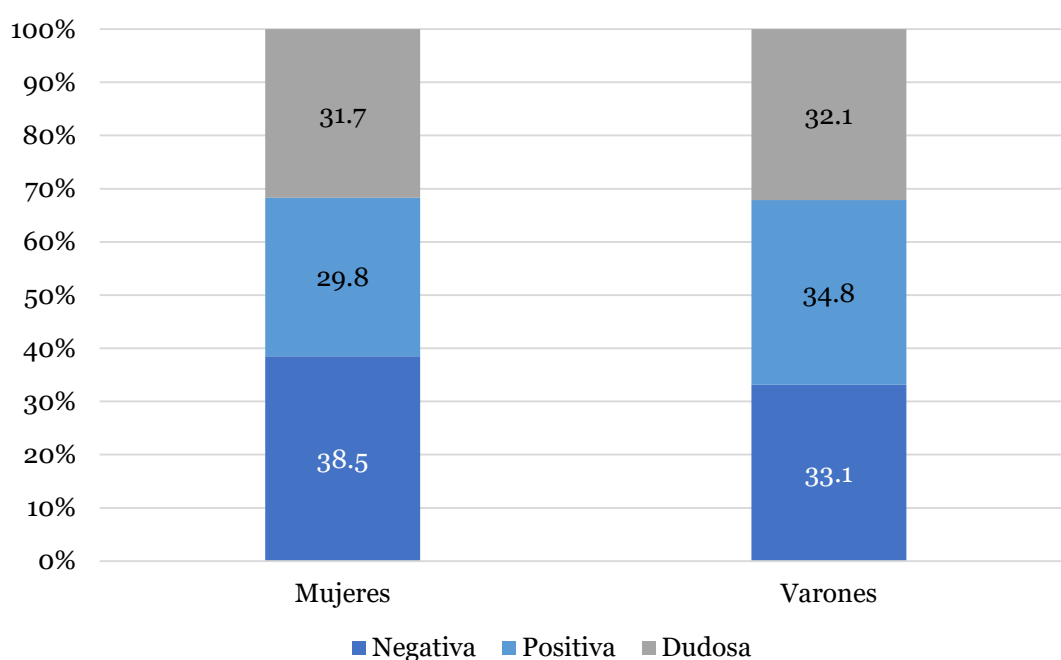
Los ideales e intenciones reproductivas, cuya medición fue discutida en la sección 2.1, son centrales en la descripción de este y cualquier otro comportamiento reproductivo. Ante todo, los resultados provenientes de la ENCOR (2015) confirman que el número ideal de hijos se mantiene en dos para la mayoría de la población uruguaya (Cabella et al. 2017). El resultado es consistentemente similar al encontrado en otros países con un nivel de fecundidad similar (Sobotka & Beaujouan 2014).

⁴ El nivel bajo corresponde a mujeres con educación primaria o menos, el medio a mujeres con al menos algún año de educación secundaria y el alto a mujeres con al menos algún año de educación terciaria.

⁵ El nivel bajo refiere a quienes cursaron hasta primaria, el medio a quienes cursaron hasta el nivel medio y el nivel alto a quienes tuvieron alguna experiencia de educación terciaria.

Más allá de las limitaciones del dato emergido de esta pregunta y discutidas en la literatura sobre el tema, podría esperarse que este ideal refleje las preferencias más estables de la población y estuviera fuertemente asociado con la intención de tener un segundo hijo para quienes tienen uno. Sin embargo, entre quienes tienen un hijo y declaran que su número ideal de hijos es dos, la intención de tener efectivamente un segundo hijo no sólo no es universal, sino que ni siquiera es preponderante. Tanto para varones como para mujeres, las respuestas se dividen aproximadamente en tercios entre positivas, dudosas y negativas (Gráfico 6).

Gráfico 6. Intenciones de tener un segundo hijo (%). Personas de 15 a 44 años con paridez 1 y número ideal de hijos 2. Uruguay urbano, 2015



Fuente: elaborado con datos de ENCOR (INE, 2015).

Es posible que detrás de este resultado, en apariencia contraintuitivo, se esconda un conocido sesgo inherente a las preguntas acerca de ideales de fecundidad. Estas preguntas podrían estar captando normas sociales o preferencias asociadas a un hipotético contexto libre de restricciones, más que preferencias asociadas a intenciones inmediatas. Así, es esperable que las preguntas acerca de intenciones de fecundidad “produzcan” una menor predisposición a hijos adicionales que las de preferencias, pues los encuestados tienden a incorporar en sus respuestas las restricciones del

contexto, de las que acaso prescindan al pensar simplemente en términos del número ideal de hijos (Carvalho, Miranda-Ribeiro, Wong 2018; Kalamar & Hindin, 2015)⁶.

La diferenciación de quienes están dudosos como categoría específica aumenta la capacidad de conocer en mayor detalle ese aspecto de las decisiones reproductivas. Los resultados de las regresiones logísticas multinomiales, que incorporan personas con intenciones positivas, negativas y dudosas, permiten sacar algunas conclusiones de interés. Para empezar, que las mujeres que declaran una intención positiva, son en promedio más jóvenes, se encuentran en pareja, tienen un primer hijo menor a seis años y un número ideal de hijos mayor en comparación con quienes tienen una intención negativa (Tabla 1). Estos atributos son esperables y coinciden con lo que plantea la evidencia acumulada en torno a la progresión de la fecundidad⁷, pero más interesante aún es notar un factor adicional: quienes tienen una mayor probabilidad de querer un segundo hijo son las mujeres que estaban inactivas al momento del nacimiento del primero.

Este resultado sugiere que una relación más frágil o inestable con el mercado de trabajo promueve la intención más firme de pasar del primer al segundo hijo. En el terreno de la especulación teórica puede pensarse un escenario en que las mujeres más orientadas a la familia (Hakim 1998, 2002) hayan promovido en sus vidas una relación más lejana, o aún inexistente, con el mercado laboral, lo que eventualmente explica una mayor fecundidad en las familias de menor equidad de género, a diferencia de lo que sucede en países más avanzados al respecto, donde es la mayor equidad en la pareja la que hace aumentar la intención de tener un hijo adicional (Cherlin 2016; Esping-Andersen & Billari 2015; Goldscheider et al. 2015). A su vez, es sugerente que las mujeres de intenciones dudosas no se distingan en su perfil demográfico de aquellas que decididamente no quieren un segundo hijo, salvo por una menor edad y un número ideal de hijos mayor.

⁶ Otra limitación de la pregunta por el número ideal de hijos, aunque no significativa para el caso uruguayo, es la tendencia a recibir una proporción no despreciable de respuestas no numéricas (“los que vengan”, “los que Dios quiera”, “no sabe/no lo pensó”), así como el sesgo de sobrereporte (por la tendencia a no declarar una cifra por debajo de los que efectivamente se tuvieron).

⁷ Algunos de los factores de interés consignados en la literatura no pudieron ser incluidos en el modelo por limitaciones de nuestra fuente de datos: entre ellos, los de situación conyugal. Interesaría saber, por ejemplo, si el primer hijo lo es de ambos miembros de la pareja actual, en caso de haberla.

Tabla 2. Resumen de los modelos de regresión multinomial estimados. Mujeres y varones 15 a 44 años de paridez 1. Uruguay urbano 2015 ⁸

	Mujeres				Varones			
	Intención positiva		Intención dudosa		Intención positiva		Intención dudosa	
	Efecto	Coef. exp.	Efecto	Coef. exp.	Efecto	Coef. exp.	Efecto	Coef. exp.
Edad (ref. menor de 30)								
30-36 años		0,734		0,804		1,135		0,805
37 y más	-	0,0472****	-	0,105****	-	0,202****	-	0,373***
Nivel educativo alto (ref. bajo)		1,657		0,96		1,653		1,423
Uso habitual de métodos anticonceptivos (ref. No)					+	2,222**		1,556
Edad actual del primer hijo menor a 6 años (ref. 6 años y más)	+	1,942*		1,474	+	2,424***	+	1,892**
Número ideal de hijos	+	2,982***	+	3,569****	+	2,576****	+	1,437*
En pareja (ref. fuera de unión)	+	2,982***		1,282				
Dejó de trabajar cuando tuvo su primer hijo (ref.: No dejó de trabajar)		1,200		1,176				
Inactiva al momento de tener su primer hijo (ref.: No dejó de trabajar)	+	2,101**		1,728				

Categoría de referencia: intención negativa (N= 315 hombres y 393 mujeres)

* $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$, **** $p < 0.001$

Resultados completos en Tabla A-2 (anexos)

Fuente: elaborado con datos de la ENCOR (INE, 2015).

⁸ Para ver detalle de los modelos estimados ver en anexo – Tabla 3.

En cuanto a los varones, quienes tienen una intención positiva de tener un segundo hijo son los más jóvenes, con hijos pequeños, aquellos cuyo ideal es de más de dos hijos y los que usan habitualmente métodos anticonceptivos. Los varones de intenciones dudosas en torno al segundo hijo tienen un perfil menos marcado y cercano a los que tienen una intención negativa. De manera similar a las mujeres, son también más jóvenes, con hijos pequeños, y un número ideal de hijos alto. Por tanto, en el caso de los varones también podemos identificar un perfil demográfico propio de quienes tienen la intención de tener un segundo hijo, pero no hay diferencias tan importantes entre los dudosos y quienes no quieren aumentar su descendencia.

El hallazgo de cierta similitud sociodemográfica entre hombres y mujeres que declaran no querer un segundo hijo y quienes tienen dudas, al menos en las variables más estructurales, es la conclusión más interesante de los resultados del modelo. Si el perfil de los dudosos se asemeja al de quienes tienen intenciones negativas, es posible especular que quienes dudan son personas probablemente encaminadas a tener un solo hijo, que sin embargo se resisten a abandonar el ideal de dos. Además, si se consideran confiables los resultados presentados más arriba a partir de una fuente de datos longitudinales aplicada a una subpoblación específica (ver Gráfico 3), se podría confirmar que la similitud entre quienes mostraron intenciones negativas y dudosas se extiende al propio comportamiento reproductivo, por lo menos en sectores amplios de la población. Estos resultados invitan a profundizar en los factores por detrás de las dudas o ambigüedades en la toma de decisiones.

4.3. Obstáculos y estímulos en la población con intenciones ambiguas o dudosas

Como señala la literatura al respecto, las dimensiones que influyen sobre la intención de tener el segundo hijo incluyen aspectos económicos, laborales, conyugales, de políticas y de valoración de la experiencia del primer hijo. En la construcción de datos cualitativos emergieron prácticamente todos estos factores. Dado que se detectaron énfasis diferenciales según sexo, se distinguen obstáculos y estímulos identificados en cada caso por varones y mujeres.

Obstáculos identificados en la progresión al segundo hijo

En el contexto de los factores descritos, operan como elementos decisivos la situación conyugal y el acuerdo dentro de la pareja. El componente cuantitativo de este trabajo confirmó para el caso de las mujeres uruguayas que la intención dudosa se relaciona explícitamente con la ausencia de una pareja (Tabla 1) y la evidencia cualitativa reafirma que la opción de tener un hijo sin pareja es ampliamente resistida, por lo que quienes están sin pareja remiten sus incertidumbres

en relación al segundo hijo a la formación de una unión conyugal. Así, quienes están en una unión son quienes vinculan su incertidumbre a una serie más amplia de ejes.

Existen importantes diferencias entre hombres y mujeres en cuanto a los obstáculos que les impiden convertir las dudas en una decisión firme de tener el segundo hijo. Las mujeres identifican como trabas centrales los conflictos entre crianza y realización personal; el más notorio se vincula a la conciliación entre crianza y vida laboral o educativa. Además, las dificultades percibidas o esperadas en la armonización de la vida personal y familiar aparecen vinculadas a riesgos en el bienestar subjetivo, sobre todo en los casos en que percibieron cierto “desborde emocional” en la crianza del primer hijo. En situaciones así, las mujeres otorgan una gran importancia a la evaluación de la situación conyugal y ponen en el centro de la decisión la complejidad de sentimientos en torno a su propio bienestar emocional y el de la pareja. Asimismo, dan importancia central a la evaluación de su agotamiento físico, en gran medida constitutivo de las dudas o ambigüedades en la progresión al segundo hijo.

Tengo una hija y estaba decidida a tener dos, hasta que tuve a mi [primera] hija y por el momento pospusimos tener más hijos por el tema económico y por el tema de que aún estoy cursando la facultad o sea por el tiempo insuficiente que la carrera me deja para poder criar a mi pequeña. Por ese motivo quizás cuando termine sí tenga un hijo más, pero aún no lo sé (MUJER)

Yo tengo una nena de 2 años y 7 meses. Antes de ser madre decía y pensaba que quería tener dos o tres hijos. Luego de que nació mi hija ese pensamiento cambió, sentía que así estábamos bien... vivía y vivo agotada, que el trabajo, que los cuidados, pensar en volver a empezar todo de nuevo... y también sumarle que todo es muy caro. (MUJER)

Yo decía que iba a tener cinco, hasta que tuve uno. El cansancio creo que es lo principal, sumado a que con actividades como laburo y estudio tenés que optar. (MUJER)

En el discurso de los varones, la conciliación laboral – familiar también está presente, pero con menor vigor. Los varones problematizan con especial énfasis su necesidad de trabajar para lograr el bienestar económico de la familia, en el contexto de un ejercicio de la paternidad que requiere mayor presencia en la crianza de los hijos y por tanto supone también un conflicto en términos de uso del tiempo. En este último sentido el discurso se asemeja al de las mujeres, pero enfatizando la desmejora del bienestar económico de la familia.

Necesitás tiempo porque te da práctica, sabés lo que estás haciendo... y socialmente, laboralmente, todo tipo de cosas para poder compartirlas... sino siempre termina uno cargado... porque uno tiene que trabajar y capaz que el hombre gana más y queda designado para laburar... y la mujer tiene que amamantar. Queda así, no va a cambiar. (VARÓN)

Igual ese mundo de los medios que te dicen que es genial, fantástico... que los pañales... que todo más fácil... te cagan a versos porque en realidad yo tengo esas herramientas, tengo un montón de cosas y llora igual... porque tener un hijo no es fácil. Es muy difícil. Requiere sobre todo tiempo. Porque el papá quiere estar y le quiere dar ese primer momento de vida. (VARÓN)

Es tremendo desafío ser papá económicamente... administrarse los horarios, que las instituciones te ponen horarios o entrada... ser papá los primeros tres meses es un viaje... resuélvemelo por favor. (¿No hay un apoyo social?) No, no hay, esa cuestión de empatía no hay. Ayudarte porque sos el papá de un bebé... que es un viaje. No está eso. Tiene que haber un cambio... porque la gente más que pensar qué lindo voy a tener un hijo y me van a ayudar un montón porque tengo un montón de herramientas, va a decir tengo miedo. (VARÓN)

La necesidad de formas adicionales de apoyo (básicamente, políticas orientadas a resolver los costos asociados a la paternidad) también se articula de forma diferente en varones y mujeres. En las madres, la necesidad de servicios de cuidado y de mayor involucramiento paterno es establecida con más especificidad, mientras que entre los padres el eje está colocado más difusamente en la mejora de las condiciones para proveer de mejor “calidad de vida” a los hijos. Otra vez, los énfasis pueden estar en la dimensión económica o en la del tiempo de crianza.

Finalmente, se percibe que el Estado uruguayo podría ser más activo como corresponsable de las tareas colectivas de cuidado en los primeros años de vida y en la infancia en general. Las mujeres reclaman una mayor presencia estatal en la provisión de servicios de cuidado con el fin de permitirles desarrollar sus carreras o disfrutar más tiempo de ocio. Mientras que entre los hombres asoma un interés creciente por ejercer la paternidad con mayor protagonismo y pasar más tiempo con sus hijos, pero sin plantear el abandono de un trabajo de tiempo completo.

Mirá yo, es medio parecido... yo nací en Suecia y tengo dos hermanas... mis viejos laburaban, íbamos a la guardería, después había algo que era después de la guardería en la escuela también y no fuimos una carga así. Después todo el tiempo que estaban mis viejos estábamos todo el tiempo haciendo actividades con ellos. Pero el Estado estaba presente y colaboraba para que la gente tuviera hijos. (VARÓN)

En todo caso, el escenario de crianza que perciben hombres y mujeres ante la posibilidad de tener un segundo hijo incorpora de forma recurrente la importancia del Estado como un tercer actor. Aunque no sea central, el tema parece intervenir en la evaluación de obstáculos percibidos en la decisión de tener un segundo hijo.

Estímulos en la progresión al segundo hijo

En cuanto a los estímulos, un factor es compartido por varones y mujeres, aunque con diferente énfasis es la posibilidad de brindar un hermano a su hijo, el denominado “efecto hijo único” o “efecto hermanos” (Thomson et al. 2002).

¡No quería siquiera pensar en la posibilidad de tener otro! Pero desde hace un par de semanas mi hija empezó a preguntar "donde estaba su hermana" (se ve que en el jardín [centro de educación de primera infancia] sus amiguitos hablan de eso) y recién ahí he empezado a pensar en la posibilidad de poder tener otro... pero me cuesta. Quién sabe. (MUJER)

Estaría bueno también por eso de que no esté sola, no cargar sola la mochila. Me daría lastima. No sé. Calculo que en algún momento... pero también, si te dejás estar... (VARÓN)

Está bueno que tenga un hermano o una hermana por un montón de cosas. Yo también fui hijo único... es difícil ponerle el pecho cuando estás solo. Y también crecés un poco solo más allá de amigos o familiares... es un poco jodido, hasta que te acostumbrás. Por ese lado tendría otro hijo más. Pero ahora estoy casi seguro de que no lo tendría y casi seguro que no va a pasar. Creo que como están las cosas, socialmente... en general, la economía... creo que sería un daño traer un hijo por yo querer. (VARÓN)

Como se mencionó, el conflicto en la conciliación cuidados – trabajo remunerado es descrito de varias maneras por las mujeres: también incluye la posibilidad de cambios que operen como estímulos. La especulación ocupa un largo abanico de consideraciones, desde cuánto más fácil sería la tarea ante el aumento del apoyo en las tareas de cuidado (a partir de servicios y políticas sociales o de mayor involucramiento de los padres) hasta la explicitación de los costos directos y el conflicto entre crianza de niños pequeños y tiempo de ocio y recreación. En el componente cuantitativo, se observó que las mujeres inactivas al nacimiento del primer hijo mostraron una mayor probabilidad de querer el segundo, lo que sugiere que las dudas emergerán entre las mujeres activas, efectivamente expuestas a la tensión entre tiempo libre, tiempo de crianza y tiempo laboral remunerado. En el componente cualitativo, se aprecia con claridad cómo se produce este conflicto en las mujeres activas y en qué medida se asocia al agotamiento emocional y físico.

Por otra parte, llamativamente, la experiencia con la crianza del hijo anterior, aun cuando haya sido evaluada como excesivamente agotadora, puede generar un estímulo respecto a tener un segundo hijo. Para algunas mujeres que han pasado por malas experiencias en el embarazo, el parto o los primeros años de crianza sienten que un nuevo hijo podría operar como la “revancha” que les permitiría experimentar una maternidad más disfrutable. Por tanto, se confirma desde la evidencia cualitativa que la experiencia con el primer hijo es determinante, y que una mala experiencia hace más difícil la decisión de tener un segundo; pero es interesante observar cómo ambas cosas se

relacionan de modo no lineal, al punto que en ocasiones se puede generar la intención opuesta a la esperada.

Los varones sienten un estímulo que no aparece en la narrativa femenina: un segundo hijo los acercaría a un ideal de familia numerosa al que no quieren renunciar completamente. En el componente cuantitativo el número ideal de hijos modifica la probabilidad de querer un segundo hijo en ambos sexos, pero el abordaje cualitativo sugiere que son especialmente los hombres quienes viven el tema con cierta intensidad y centralidad, quizá porque entre las mujeres hay otros factores con mayor protagonismo. Puede decirse que la pareja de hermanos (el “casal”, típicamente) es la configuración que se asocia a la idea óptima de bienestar para el hijo ya nacido, por lo que la forma en que se estructura la percepción del tema se vincula con la idea de la familia numerosa y con el rechazo al proyecto de hijo único.

La Figura 1 sintetiza los principales factores que se detectaron en el trabajo de campo cualitativo como obstáculos y estímulos, diferenciando los énfasis encontrados en mujeres y varones.

Figura 1. Principales factores percibidos como obstáculos o estímulos en la decisión de tener un segundo hijo en mujeres y varones



Fuente: elaborado con base al relevamiento de datos cualitativos.

En suma, si bien es difícil determinar cómo se resolverán las ambigüedades o dudas en la decisión y sus impactos en términos micro y macro, la descripción de los factores de peso en la decisión surgida de los datos cualitativos hace pensar en una fuerte predisposición a la postergación, al menos hasta que algunas condiciones estructurales se modifiquen de forma favorable para el aumento de la paridez.

El mayor énfasis puesto en los obstáculos, tanto por las mujeres como por los varones remite a la posible disyuntiva entre dos fuerzas opuestas en la toma de decisiones: la preferencia normativa por el ideal de dos hijos, más abstracta, y las restricciones y experiencias asociadas a la vida de las personas con un hijo, percibidas como más concretas, que a menudo impiden la progresión u operan como un fuerte incentivo a la postergación.

4. Comentarios finales

El descenso reciente de la fecundidad en varios países de América Latina (recordemos que en Uruguay la tasa global de fecundidad cayó a 1,6 en 2018) hace actual el interés en la progresión al segundo hijo, por variedad de motivos ya mencionados. En el caso de Uruguay, las cohortes recientes muestran una menor progresión al segundo hijo y revelan que el fenómeno está estratificado por nivel educativo, con mayor probabilidad de progresión en las mujeres de menor nivel educativo. Los resultados también confirman que no todas las personas que ya tienen un hijo y comparten la norma de formar una familia de dos hijos, tienen una intención clara de tener el segundo. Probablemente, porque esta pregunta capta ideales normativos, en un contexto en que la norma de dos hijos sigue siendo prevalente, más que medir intenciones concretas.

De hecho, los resultados muestran que la intención de tener un segundo hijo no está solo vinculada al número ideal de hijos, sino que existen un conjunto de factores que intervienen en la intención reproductiva y hacen menos firme el cumplimiento del ideal normativo. Solamente un tercio de las mujeres y varones que tienen un solo hijo y declaran que su ideal es tener dos, reafirman su intención de tener el segundo. Asimismo, los resultados multivariados muestran que las personas que no están del todo decididas tienen un perfil similar a quienes no quieren tener un segundo hijo.

Desde los resultados del componente cualitativo, la toma de decisiones de las personas de intenciones dudosas o ambiguas parece confirmar las variables básicas identificadas en el componente cuantitativo y en la literatura y permite identificar especialmente ciertos elementos clave. Entre ellos, la valoración de la experiencia con el primer hijo, las dificultades de conciliación entre vida laboral y crianza, la percepción de debilidad relativa del Estado como proveedor de cuidados para la primera infancia y las ecuaciones que realizan las personas entre tiempo libre y tiempo dedicado al cuidado de los niños. Tomando todo esto en consideración y de mantenerse las condiciones actuales, los resultados combinados hacen razonable esperar que una gran parte de las personas con intenciones dudosas o ambiguas tengan un comportamiento reproductivo similar a quienes tienen intenciones negativas de tener un segundo hijo. A nivel agregado, este comportamiento fortalecería la tendencia al descenso la progresión al segundo hijo y contribuiría a la caída de la fecundidad total, aunque la evolución de la TGF dependa asimismo de variedad de otros comportamientos.

Las conclusiones a las que se puede llegar en un estudio como este tienen limitaciones. Por un lado, por el escueto número de casos y de variables de la principal fuente de datos cuantitativa, que es además una encuesta transversal. Conocer más factores asociados a las intenciones de progresión al segundo hijo necesitaría de la incorporación de multitud de variables estructurales, comportamentales y de opinión, que permitan describir mejor el perfil de quienes tienen

intenciones positivas, negativas u otras. Por otro lado, por las limitaciones conceptuales y de medición de la propia idea de intenciones. Describir el comportamiento de quienes tienen intenciones dudosas o ambiguas es un paso adelante, pero no elimina la discusión acerca de cómo conocer en la subjetividad de las personas el “espectro de lo intangible” (Weston et al. 2004), sobre todo en aquellas subpoblaciones en que la planificación del futuro no se encuentra tan internalizada como asumen implícitamente las preguntas de encuesta habituales.

Así, en la agenda futura de investigación es esencial la incorporación de nuevas formas de medición. Por ejemplo, la incorporación de más opciones de respuesta, con una gradación más detallada de aspectos tales como las intenciones dudosas (“no lo sé porque lo decidiré después”, “no lo sé porque no tengo pareja”), las intenciones de la pareja y el “poder de veto”, la autopercepción de la propia fertilidad o la competencia explícita con otros proyectos (“no quiero, pero si consigo trabajo puede ser”). Además, la identificación más clara de las mujeres que no tienen ninguna intención firme al respecto y que pueden ser “una significativa minoría” (Ní Bhrolcháin, Beaujouan, & Berrington 2010), las razones por las cuales no se quieren hijos o se está en duda, o una escala aún más detallada de cuán firme es la intención.

También podrían medirse con más detalle los ideales de fecundidad. Por ejemplo, incorporando una cantidad ideal de hijos y una segunda cifra ideal, que opere como “el segundo mejor” escenario. Una población que mantenga un fuerte apego a la norma de dos hijos, pero cuya segunda opción sea mayoritariamente tres es sustantivamente distinta en la evolución probable de su fecundidad de otra población que tienda a elegir un hijo como alternativa en caso de no poder tener dos. Con una mayor riqueza de datos y una mayor amplitud de aproximaciones conceptuales a las intenciones reproductivas, será posible describir las decisiones de progresión al segundo hijo de forma más completa y así perfeccionar el estudio del comportamiento reproductivo postransicional.

6. Bibliografía

- Adsera, A. (2011), Where Are the Babies? Labor Market Conditions and Fertility in Europe. *European Journal of Population / Revue européenne de Démographie*, 27(1), 1–32.
- Agadjanian, V. (2005), Fraught with Ambivalence: Reproductive Intentions and Contraceptive Choices in a Sub-Saharan Fertility Transition. *Population Research and Policy Review*, 24(6), 617- 645.
- Ajzen, I. (1985). “From Intentions to Actions: A Theory of Planned Behavior.” En J. Kuhl, & J. Beckmann (Coord.) *Action Control. From Cognition to Behavior* (pp. 11-39). Berlin: Springer.
- . (1991). The Theory of Planned Behavior. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 50, 179–211.
- Bachrach, C. A., & S. P. Morgan. (2013). A Cognitive-Social Model of Fertility Intentions. *Population and Development Review*, 39(3), 459-485.
- Balbo, N., F. C. Billari, & M. Mills. (2013). Fertility in Advanced Societies: A Review of Research. *European Journal of Population*, 29(1), 1–38.
- Bartus, T., L. Murinkó, I. Szalma, & B. Szél. (2013). The Effect of Education on Second Births in Hungary: A Test of the Time-Squeeze, Selfselection, and Partner-Effect Hypotheses. *Demographic Research*, 28(1), 1–32.
- Beaujouan, É., & T. Sobotka. (2019). Late Childbearing Continues to Increase in Developed Countries. *Population & Societies*, 562(1), 1-4.
- Beaujouan, É. & Sobotka, T. (2018). “Late Motherhood in Low-Fertility Countries: Reproductive Intentions, Trends and Consequences.” In Preventing Age Related Fertility Loss, Cham: Springer International Publishing, 11–29.
- Beaujouan, É., & A. Solaz. (2007). Childbearing after Separation: Do Second Unions Make up for Earlier Missing Births? Evidence from France. *Document de travail 155*, Ined, France.
- Berg, V., & A. Rotkirch. (2014). Faster Transition to the Second Child in Late 20th Century Finland: A Study of Birth Intervals. *Finnish Yearbook of Population Research*, 49(0), 73–86.

- Bernardi, L., M. Mynarska, & C. Rossier. (2009). Uncertain, Changing and Situated Fertility Intentions a Qualitative Analysis. En D. Philipov, A. Liefbroer, and J. E. Klobas (Eds.) *Reproductive Decision- Making in a Macro-Micro Perspective*. (pp. 113-139). Vienna: Springer.
- Berrington, A., & S. Pattaro. (2014). Educational Differences in Fertility Desires, Intentions and Behaviour: A Life Course Perspective. *Advances in Life Course Research*, 21: 10–27.
- Billingsley, S. (2011). Economic Crisis and Recovery: Changes in Second Birth Rates within Occupational Classes and Educational Groups. *Demographic Research*, 24(16), 375–406.
- Borrero, S., C. Nikolajski, J.R. Steinberg, et al. (2015). It Just Happens: A Qualitative Study Exploring Low-Income Women’s Perspectives on Pregnancy Intention and Planning. *Contraception*, 91(2), 150–156.
- Brinton, M. C., X. Bueno, L. Oláh, & M. Hellum. (2018). Postindustrial Fertility Ideals, Intentions, and Gender Inequality: A Comparative Qualitative Analysis. *Population and Development Review*, 44(2), 281–309.
- Brodmann, S., G. Esping-Andersen, & M. Güell. (2007). When Fertility Is Bargained: Second Births in Denmark and Spain. *European Sociological Review*, 23(5), 599–613.
- De Bruijn, B. (1999). Foundations of Demographic Theory. Choice, Process, Context. Phd. Thesis. University of Groningen.
- Busetta, A., D. Mendola, & D. Vignoli. (2019). Persistent Joblessness and Fertility Intentions. *Demographic Research*, 40(8): 185–218.
- Cabella, W., M. Nathan & I. Pardo. (2019). La caída de la fecundidad en Uruguay entre 2015 y 2018. En Fondo de Población de las Naciones Unidas; Ministerio de Salud Pública y Universidad de la República (Eds.) *Descenso acelerado de la fecundidad en Uruguay entre 2015 y 2018. Tres estudios para su análisis* (pp. 33-69). Montevideo.
- Cabella, W., M. Fernández Soto, M. Nathan, & I. Pardo. (2017). *Encuesta Nacional de Comportamientos Reproductivos*. Montevideo, Fondo de Población de Naciones Unidas.
- Campbell, A. A., & W. D. Mosher. (2000). A History of the Measurement of Unintended Pregnancies and Births. *Maternal and Child Health Journal*, 4(3), 163–169.

- Carvalho, A. A. de, Wong, L. R., & Miranda-Ribeiro, P. (2018). Alice in Wonderland: Unrealized fertility and satisfaction with number of children according to couples' point of view in a city in Brazil. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 35(1), 1–20.
- Cherlin, A. (2016). A Happy Ending to a Half-Century of Family Change? *Population and Development Review*, 42(1), 121-129.
- Dommermuth, L., J. Klobas, & T. Lappegård. (2011). Now or Later? The Theory of Planned Behavior and Timing of Fertility Intentions. *Advances in Life Course Research*, 16(1), 42–53.
- Esping-Andersen, G., & F. C. Billari. (2015). Re-Theorizing Family Demographics. *Population and Development Review*, 41(1), 1–31.
- Fernández Soto, M. (2017). “La disolución de la primera unión y su relación con la fecundidad de las mujeres montevidéanas.” *Revista Latinoamericana de Población*, 11(21), 71–94.
- Fiori, F., E. Graham, & Z. Feng. (2014). Geographical Variations in Fertility and Transition to Second and Third Birth in Britain. *Advances in Life Course Research*, 21, 149–67.
- Goldscheider, F., E. Bernhardt, & T. Lappegård. (2015). The Gender Revolution: A Framework for Understanding Changing Family and Demographic Behavior. *Population and Development Review*, 41(2), 207–239.
- Guzzo, K. (2014). New Partners, More Kids: Multiple-Partner Fertility in the United States. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 654(1): 66–86.
- Guzzo, K., & F. F. Furstenberg. (2016). Multipartnered Fertility among American Men. *Demography*, 44(3), 583–601.
- Hakim, C. (1998). Developing a Sociology for the Twenty-First Century: Preference Theory. *The British Journal of Sociology*, 49(1), 137–143.
- Hakim, C. (2002). Lifestyle Preferences as Determinants of Women's Differentiated Labor Market Careers. *Work and Occupations*, 29(4), 428–459.
- Kalamar, A., & M. Hindin. (2015). The complexity of measuring fertility preferences: evidence from DHS data. En *Population Association of America Annual Meeting*, San Diego.

- Klesment, M., & A. Puur. (2010). Effects of Education on Second Births before and after Societal Transition: Evidence from the Estonian GGS. *Demographic Research*, 22(28), 891–932.
- Köppen, K. (2006). Second Births in Western Germany and France. *Demographic Research*, 14(14), 295–330.
- Kravdal, Ø. (2007). Effects of Current Education on Second- and Third-Birth Rates among Norwegian Women and Men Born in 1964: Substantive Interpretations and Methodological Issues. *Demographic Research*, 17(9), 211–246.
- Liefbroer, A. C. (2008). Changes in Family Size Intentions Across Young Adulthood: A Life-Course Perspective. *European Journal of Population / Revue européenne de Démographie*, 25(4), 363–386.
- McDonald, P. (2000). Gender Equity in Theories of Fertility Transition. *Population and Development Review*, 26(3), 427–439.
- Miller, W. B. (2011). Comparing the TPB and the T-D-I-B Framework. *Vienna Yearbook of Population Research*, 9(1), 19–29.
- Miller, W. B., & D. J. Pasta. (1994). The Psychology of Child Timing: A Measurement Instrument and a Model. *Journal of Applied Social Psychology*, 24(3), 218–250.
- Miller, W. B., & D. J. Pasta. (1995). How Does Childbearing Affect Fertility Motivations and Desires? *Biodemography and Social Biology*, 42(3–4), 185–198.
- Miller, W. B., D. E. Bard, D. J. Pasta, & J. L. Rodgers. (2010). Biodemographic Modeling of the Links between Fertility Motivation and Fertility Outcomes in the NLSY79. *Demography*, 47(2), 393–414.
- Mills, M., L. Mencarini, M. L. Tanturri, & K. Begall. (2008). Gender Equity and Fertility Intentions in Italy and the Netherlands. *Demographic Research*, 18(29), 1–26.
- Monte, L. M. (2019). Multiple-Partner Fertility in the United States: A Demographic Portrait. *Demography*, 56(1), 103–127.
- Morgan, P. S., & C. Bachrach. (2011). Is the Theory of Planned Behaviour an Appropriate Model for Human Fertility? *Vienna Yearbook of Population Research*, 9(2011), 11–18.
- Morgan, P. S., & M. G. Taylor. (2006). Low Fertility at the Turn of the Twenty-First Century. *Annual Review of Sociology*, 32(1), 375–399.

- Di Nallo, A. (2016). Fertility in New Couples, the Influence of Previous Children. En *Population Association of America Annual Meeting*, Washington, D.C.
- Nathan, M. (2015). La lenta transición hacia un régimen de fecundidad tardía en Uruguay: los cambios en la edad al primer hijo entre 1978 y 2011. *Revista Latinoamericana de Población*, 9(17), 37–60.
- Nathan, M., I. Pardo, & W. Cabella. (2016). Diverging Patterns of Fertility Decline in Uruguay. *Demographic Research*, 34(20), 563–586.
- Ní Bhrolcháin, M., & É. Beaujouan. (2011). How real are reproductive goals? Uncertainty and the construction of fertility preferences. *Centre for Population Change Working Papers*, Southampton, ESRC Centre for Population Change.
- Ní Bhrolcháin, M., É. Beaujouan, & A. Berrington. (2010). Stability and Change in Fertility Intentions in Britain, 1991–2007. *Population Trends*, 141(1), 13–35.
- Oláh, L. S. (2003). Gendering Fertility: Second Births in Sweden and Hungary. *Population Research and Policy Review*, 22(2), 171–200.
- Pellegrino, A. & Pollero, R. (1998). Fecundidad y situación conyugal en el Uruguay. Un análisis retrospectivo. En *Cambios demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*. (pp. 229–250). Universidad Nacional de Córdoba/IUSSP.
- Philipov, D., O. Thévenon, J. Koblas, L. Bernardi, & A. Liefbroer. (2009). Reproductive decision-making in a macro-micro perspective (REPRO): State-of-the-art review. *European Demographic Research*, Paper 1, Vienna Institute of Demography.
- Philipov, D. (2011). Theories on Fertility Intentions: A Demographer's Perspective. *Vienna Yearbook of Population Research*, 9, 37–45.
- Philipov, D., A. Liefbroer, & J. E. Klobas. (2015). *Reproductive Decision-Making in a Macro-Micro Perspective*. Vienna, Springer.
- Rindfuss, R. R., & Kravdal, O. (2008). Changing relationships between education and fertility: A study of women and men born 1940-64. *Demography*, 73(5), 354–372.
- Santelli, John S. et al. (2003). The Measurement and Meaning of Unintended Pregnancy. *Perspectives on Sexual and Reproductive Health*, 35(2), 94–101.

- Santelli, J., Lindberg, L., Orr, M., Finer, L., & Speizer, I. (2009). Toward a Multidimensional Intentions: The United States Measure Evidence from of Pregnancy. *Studies in Family Planning*, 40(2), 87–100.
- Sobotka, T. (2017). Childlessness in Europe: Reconstructing Long-Term Trends Among Women Born in 1900–1972. En M. Kreyenfeld & D. Konietzka (Eds.) *Childlessness in Europe: Contexts, Causes, and Consequences* (pp. 17–53). Springer, Cham.
- Sobotka, T., & É. Beaujouan. (2014). Two Is Best? The Persistence of a Two-Child Family Ideal in Europe. *Population and Development Review*, 40(3), 391–419.
- Testa, M. R. (2012). Couple Disagreement about Short-Term Fertility Desires in Austria: Effects on Intentions and Contraceptive Behaviour. *Demographic Research*, 26(3), 63–98.
- Testa, M. R. (2014). On the Positive Correlation between Education and Fertility Intentions in Europe: Individual- and Country-Level Evidence. *Advance Life Course Research*, 21, 28-42.
- Testa, M. R., & S. Basten. (2014). Certainty of Meeting Fertility Intentions Declines in Europe during the ‘Great Recession.’ *Demographic Research*, 31(1), 687–734.
- Testa, M. R., L. Cavalli, & A. Rosina. (2014). The Effect of Couple Disagreement about Child-Timing Intentions: A Parity-Specific Approach. *Population and Development Review*, 40(1), 31–53.
- Testa, M. R., & F. Rampazzo. (2018). From Intentions to Births: Gendered Paths of Realization in a Multi-Dimensional Life Course Perspective. *Vienna Yearbook of Population Research*, 16, 1–22.
- Thomson, E., J. M. Hoem & A. Vikat (2002). Childbearing in Stepfamilies: How Parity Matter. En E. Corijn & M. Klijzing (Eds.) *Dynamics of Fertility and Partnership in Europe: Insights and Lessons from Comparative Research*. New York: United Nations-Economic Commission for Europe.
- Torr, B. Miller, W. B. & S. E. Short. (2004). Second Births and the Second Shift: A Research Note on Gender Equity and Fertility. *Population and Development Review*, 30(1), 109–130.
- Uchikoshi, F., & R. Mogi. (2018). Order Matters: The Effect of Premarital Pregnancy on Second Childbearing in Japan Fumiya Uchikoshi Ryohei Mogi. *Demographic Research*, 39(48): 1305–1330.

- Van Bavel, J., M. Klesment, É. Beaujouan, Z. Brzozowska, A. Puur, D. Reher, M. Requena, G. Sandström, T. Sobotka & K. Zeman. (2018) Seeding the gender revolution: Women's education and cohort fertility among the baby boom generations, *Population Studies*, 72:3, 283-304.
- Varela, C., I. Pardo, C. Lara, M. Nathan, & M. Tenenbaum (2014). *La fecundidad en el Uruguay (1996-2011): desigualdad social y diferencias en el comportamiento reproductivo*. Montevideo, Trilce.
- Varela, C., R. Pollero, & A. L. Fostik. (2008). La Fecundidad: Evolución y Diferenciales En El Comportamiento Reproductivo. En Varela C. (Coord.) *Demografía de Una Sociedad En Transición. La Población Uruguaya a Inicios Del Siglo XXI*, (pp. 35-68). Montevideo, Trilce.
- Vidal, S., J. Huinink, & M. Feldhaus. (2017). Fertility Intentions and Residential Relocations. *Demography*, 54(4), 1305–1330.
- Weston, R., Qu, L., R. Parker, & M. Alexander. (2004). It's not for lack of wanting kids: A report on the Fertility Decision Making Project. *Research Report*, No. 11. Melbourne: Australian Institute of Family Studies.

Anexo

Tabla 3. Variables analizadas en la estimación de los modelos

Variable	Categoría	Descripción
Edad		
Tramos de edad	Menores de 30 años Entre 30 y 36 años 37 o más años	
Región	Montevideo Interior	
Nivel educativo	Hasta ciclo básico Bachillerato y más	
Situación conyugal	Fuera de unión En unión	
Uso habitual de métodos anticonceptivos		Considerando los últimos 6 meses
Número ideal de hijos		
Religión	Sin religión Con religión	
Actitudes	Actividad mujeres con niños pequeños* Vida familiar	Una mujer puede tener un trabajo a tiempo completo teniendo un hijo menor de 3 años. Cuando la mujer tiene un trabajo de jornada completa, la vida familiar se perjudica.
Edad actual del primer hijo	6 años o más Menos de 6 años	
Edad al primer hijo		
Cantidad hijos nacidos vivos de la madre encuestada/o		
Planificación del primer hijo	No planificado Planificado	
Situación laboral al primer hijo	Continúo trabajando Dejó de trabajar Era inactiva	
Inactiva actual		
Trayectoria de inactividad		
Trabaja más de 40 horas		
Cobra menos de Salario Mínimo Nacional		
No registro en la seguridad social		

Fuente: elaborado con datos de la ENCoR (INE, 2015).

Tabla 4. Coeficientes exponenciados sobre la probabilidad de las intenciones de tener un segundo hijo. Regresión multinomial. Mujeres y varones entre 15 y 44 años con paridez 1. Uruguay urbano, 2015

	Varones	Mujeres
Intención positiva		
Edad entre 30 y 36 años (ref. menores de 30)	1,135 (0,449)	0,734 (0,273)
Edad 37 o más años (ref. menores de 30)	0,202**** (0,0857)	0,0472**** (0,0246)
Bachillerato y más (ref. Hasta ciclo básico)	1,653 (0,532)	1,657 (0,544)
Uso habitual de métodos anticonceptivos (ref. No)	2,222** (0,852)	--
Edad actual del primer hijo menor a 6 años (ref. 6 años o más)	2,424*** (0,815)	1,942* (0,668)
Número ideal de hijos	2,576**** (0,529)	4,389**** (1,057)
En pareja (ref. fuera de unión)	--	2,982*** (1,003)
Dejó de trabajar cuando tuvo su primer hijo (ref. No dejó de trabajar)	--	1,200 (0,453)
Inactiva al momento de tener su primer hijo (ref. No dejó de trabajar)	--	2,101** (0,762)
Constante	0,0544**** (0,0345)	0,0123**** (0,00844)
Intención dudosa		
Edad entre 30 y 36 años (ref. menores de 30)	0,805 (0,322)	0,804 (0,296)
Edad 37 o más años (ref. menores de 30)	0,373*** (0,141)	0,105**** (0,0462)
Bachillerato y más (ref. Hasta ciclo básico)	1,423 (0,436)	0,960 (0,290)
Uso habitual de métodos anticonceptivos (ref. No)	1,556 (0,524)	--
Edad actual del primer hijo menor a 6 años (ref. 6 años o más)	1,892** (0,599)	1,474 (0,479)

Número ideal de hijos	1,437* (0,283)	3,569**** (0,825)
En pareja (ref. fuera de unión)	--	1,282 (0,381)
Dejó de trabajar cuando tuvo su primer hijo (ref. No dejó de trabajar)	--	1,176 (0,421)
Inactiva al momento de tener su primer hijo (ref. No dejó de trabajar)	--	1,728 (0,592)
Constante	0,312** (0,175)	0,0569**** (0,0348)
ll	-301,5	-335,0
aic	631,1	705,9
bic	683,6	777,5
r2_p	0,127	0,200
N	315	393

Error estándar entre paréntesis

* $p < 0.1$, ** $p < 0.05$, *** $p < 0.01$, **** $p < 0.001$

Fuente: elaborado con datos de la ENCoR (INE, 2015).